

boración. Así que la estrategia puede y debe incluir a los territorios más del interior en esa reactivación, como creo que se recoge. Ocurre que nuestro modelo productivo, muchas veces resulta más valorado fuera, aunque su peso sea pequeño al ser una región uniprovincial, pero la visión en general es bastante positiva.

–Señala el reto de la sostenibilidad, que conoce bien, ¿de qué modo lo afronta el sector?

–Pues empecemos por algo tan importante como el cambio climático, que va muy unido a la escasez hídrica que sufrimos de forma perenne y que nos afecta en la cadena de valor. Y no solo en el proceso productivo, ya que todas las materias primas vienen del campo y, por tanto, quedan afectadas. De forma que debe ser una prioridad. Luego vienen otros muchos retos desde Europa. Por ejemplo, el impuesto al plástico, con unos costes y unas cargas burocráticas altos que nos restan competitividad. Y es que hay países que no los aplican. También está la responsabilidad de la gestión de los residuos y la cuestión de la descarbonización. En suma, exigencias que tenemos que afrontar.

–Se trata de compaginar el cumplimiento medioambiental y a la vez seguir siendo competitivos, pero eso no parece fácil.

–Tenemos el ejemplo de la energía, que tiene unos costes en España que afectan de una forma importante a las empresas –en muchos casos superior al que puede haber en otros países del entorno–. En este sentido, debemos ser más eficientes, o como me gusta decir mejor: ecoeficiencia para reducir nuestro impacto ambiental. Sin olvidar tampoco al reto mencionado de la descarbonización.

–¿Y cómo se logra eso cuando necesitamos más energía?

–En buena medida pasa por electrificar mejor los procesos en las fábricas. Lo que ocurre es que para conseguirlo, necesitas electricidad y, sin embargo, la red que tenemos no nos permite muchas veces llegar al aumento de potencia necesario. De hecho, cuando cambias una caldera requiere unas potencias elevadas, y si no puedes llegar a ese punto de suministro, pues es una gran limitación. Evidentemente, se prevé que se amplíe, pero la realidad es que a día de hoy no está la infraestructura. Aparte, los trámites son muy largos.

–Mención aparte requiere la escasez de recursos hídricos, ¿en qué medida les preocupa?

–Dentro del medio ambiente, la gestión hídrica es un aspecto muy importante, empezando porque las empresas sean capaces de seguir con la reducción del consumo de agua, y al mismo tiempo mejorar esa ecoeficiencia. Eso sí, esto es algo de lo que los murcia-

nos tenemos que sentirnos orgullosos porque ‘somos verdes’ e intentamos impactar lo mínimo en el medio ambiente. En la industria agroalimentaria regional llevamos treinta años trabajando la sostenibilidad. Hay que recordar que en los años 90 firmamos un convenio y fuimos capaces de dar respuesta para atender los requisitos ambientales que nos pedían en Europa. Y es que hemos sido capaces de convivir con nuestra realidad y características, manejando los recursos para producir y vender productos sostenibles. Porque tenemos esa componente. Y eso será el punto fuerte de desarrollo para los próximos años.

–¿Sigue presente la amenaza sobre el Trasvase Tajo-Segura?

–Sin agua no podemos crear riqueza y, además, el único camino al que conduce es a la desertificación. Lo que sucede con este tema es que creo que no sabemos venderlo. En muchas partes de España no siempre se conocen todos los esfuerzos que hacemos y cómo mimamos el agua en esta región, donde más del 98% que se consume se reutiliza. Sin embargo, no hemos sabido o no hemos sido capaces de explicarlo. Ese debería ser uno de los grandes retos, vender lo bien nuestro manejo del agua y enseñarles a otros. Sin obviar que la pagamos más cara que nadie.

–En relación a la tarea productiva, ¿en qué medidas apostamos por la innovación?

–El sector está consiguiendo aumentos de facturación, pese a que los últimos años se ha moderado el crecimiento exportador, aún así hemos estado con subidas del 5%, y en buena parte es porque vendemos productos de mayor valor añadido. Y ese es el futuro. Estamos en una sociedad en la que cada vez se demandan productos más saludables y en la que crece la población mayor. De forma que nosotros como industria agroalimentaria tenemos que liderar ese camino y eso parte desde la innovación. Para ello tenemos la suerte de poder disfrutar en la Región de unas materias primas con las

CAMBIO CLIMÁTICO

«Para nosotros debe ser una prioridad, ya que va muy ligado a la escasez hídrica. Debemos ser más ecoeficientes»

PLAN INDUSTRIAL REGIONAL

«Estoy convencido de que favorecerá el crecimiento; y debe incluir a las zonas del interior»

RED ELÉCTRICA

«La infraestructura que tenemos no nos permite llegar al aumento de potencia que se necesita»

que podemos producir para ese mercado ‘healthy’ tan de moda.

–¿Podemos aprovechar mejor el ‘boom’ de los productos saludables y crecer en dicho mercado?

–Sí. Tenemos que ser capaces de aprovecharlo, no solo con la materias primas, sino también en los procesos para generar esa oferta que tiene más valor añadido. Además, porque en esta Comunidad no somos líderes a la hora de consumir estos productos, ya que hay otras zonas de España donde se demandan más. Y es que estamos ligeramente por debajo de la media, cuando por el contrario producimos una enorme variedad de alimentos. Además, podemos apoyarnos en el Centro Tecnológico de la Conserva y la Alimentación (CTNC), que lidera muchas de estas iniciativas. Al mismo tiempo, contamos con universidades que llevan trabajando muchos años en esas líneas de investigación. Incluso, entre las empresas pueden desarrollar sus propios proyectos de colaboración, tal como han hecho a veces algunos asociados de Agrupal. Claro que es evidente que se puede ir mucho más lejos.

–Por lo que se refiere al salto tecnológico, ¿hasta dónde llega el ni-

vel de digitalización industrial?

–La inteligencia artificial, la ciberseguridad, entre otras, son líneas de trabajo que habrá que impulsar en los próximos años, sobre todo para optimizar procesos y utilizar los cambios tecnológicos que llegan y que al mismo tiempo acarrean desafíos. Porque aunque queremos automatizarlo todo, luego sufrimos ciberataques. Así que tenemos que ser capaces de poner remedio para que los sistemas sean capaces de dar respuesta.

–También señala usted el eje de la internacionalización, donde la industria alimentaria murciana siempre ha estado a la vanguardia, ¿seguirá el avance?

–Pienso que sí, antes comentaba cómo han ido creciendo las exportaciones. Vendemos nuestros productos en más de 170 países. Tenemos una vocación de salir fuera, con mercados europeos de referencia como Francia, Inglaterra, Alemania. Y todo ello a pesar de los distintos condicionantes y cambios que han habido, como ocurrió con el ‘Brexit’, pero que también seguimos sufriendo ahora con los aranceles, que son trabas que suponen un freno al crecimiento en ambos sentidos.

–El proteccionismo de Donald Trump en Estados Unidos es el gran foco de inestabilidad actual.

–Los aranceles nunca son una oportunidad, al contrario, son un freno. Y el señor Trump un día se levanta diciendo que nos va a poner un 30% y otro día dice que los quita y al siguiente que va a ponerlos al 15%. Y eso supone una inseguridad que ha obligado ya a muchas empresas a tomar medidas para intentar minimizar los efectos. Porque cuando se limita el comercio es más difícil poder vender y ser competitivos. Así que necesitamos llevar nuestros productos fuera y darlos a conocer más. Con el Info venimos trabajando en ferias y en misiones en distintos países, algunas inversas en las que vienen a conocer lo que se produce en la Región de Murcia. Una línea que consideramos importante porque lo que no se conoce no se compra. También

con la Consejería de Agricultura tenemos firmado un convenio para poder hacer misiones en países terceros

–¿Teme lo que pueda venir con el acuerdo de la UE y Mercosur?

–Gran parte de nuestra materia prima viene del campo. Así que solo podemos estar siempre del lado del sector agro murciano. De ahí que no podemos estar de acuerdo con algo que puede ir en contra de los intereses de nuestros agricultores. Pero hay que ver todavía lo que se va a firmar. Con todo, lo más importante en este tipo de acuerdos es que tengan cláusulas de salvaguarda, que se garanticen controles como se exigen a los productos de aquí.

–Precisamente, las exigencias normativas europeas que luego se extienden a través del marco normativo español y por el conjunto de las administraciones, ¿en qué medida suponen un freno?

–Es que ya no es únicamente lo que nos limita la UE con los requisitos y trámites administrativos que tenemos que llevar las empresas, como ocurre con el plástico, sino lo que supone de carga y de impuestos más a pagar con el correspondiente sobrecoste. Pero quiero hacer especial hincapié en la carga burocrática que lleva cualquier trámite. De ahí la importancia de que la Comunidad haya impulsado una nueva ley de simplificación administrativa. Aunque, por otra parte, los ayuntamientos, que tienen una voz tan importante a la hora de todos los trámites ligados con el medio ambiente, suponen un punto débil y tardan mucho en dar respuesta. Por ello, es clave que los municipios acompañen ese proceso de simplificación, ya que muchas veces las empresas no tienen los papeles para poder arrancar con la inversión.

–¿Confía en esa nueva ley de simplificación administrativa?

–Es una cuestión decisiva. Por ello es imprescindible que los procedimientos estén hechos para dar una respuesta ágil. Soy un firme defensor de las declaraciones responsables, aunque por supuesto que tiene que haber un control.

«Vamos a sufrir un relevo generacional importante en las plantillas»

Z. G.

–Muchos sectores tienen problemas a la hora de captar talento y mano de obra cualificada, ¿de qué forma les afecta esta realidad a la industria alimentaria?

–Este es otro de los puntos importantes. El sector está a punto de sufrir un relevo generacional importante en las plantillas, lo que coincide a su vez con este cambio

de la digitalización que requiere profesionales con nuevas capacidades cognitivas y que sean capaces de afrontar los cambios tecnológicos que vienen en los próximos años. Sin embargo, las titulaciones universitarias relacionadas no están recibiendo un aumento de estudiantes como se necesita. Entonces, hay que conseguir atraer a la gente joven para contar con más tecnólogos, inge-

nieros industriales, entre otros especialistas, que traigan profesionales en cantidad y con nuevas competencias para los retos que nos vienen por delante.

–Cada vez hay también más voces en el empresariado que alertan sobre el absentismo.

–Es que está lastrando bastante a las empresas. De hecho, es una de las mayores preocupaciones, ya que la tendencia de incremento

de los últimos años nos está restando competitividad. Y es que hemos terminado el año con tasas superiores al 10%. Eso nos obliga a mirar qué medidas se tendrían que implantar –a nivel nacional– para cambiar la tendencia y que se reduzca. Se trata de seguir fortaleciendo a todo el tejido productivo, y en nuestro caso concreto a la industria alimentaria que está muy bien valorada.